CAPITULO XVI.

LAS SEMANAS DE PASION, SANTA Y DOMINGO DE PASCUA, PASADOS EN EL SANTO SEPULCRO.

§ I.

Entré en la iglesia del Santo Sepulcro el sábado, víspera del domingo de Pasion, para pasar en ella los últimos quince dias de la cuaresma. Todos los rincones del convento que poseen en la misma los padres de la Tierra Santa, estaban ya llenos de religiosos del otro convento de San Salvador, que tienen la costumbre de venir cada semana de cuaresma con el R. P. guardian á pasar la noche del sábado al domingo y de permanecer fijos aquí los cuatro últimos dias de la Semana Santa.

La celdilla que se me ha asignado no tiene ventana, la luz entra tan solo por una puerta que da á un pasadizo, el cual es bastante oscuro, tanto, que me veo obligado á valerme de luz artificial hasta en mitad del dia. Así es que solo estoy en ella el tiempo indispensable.

Mi menage consiste en una cama, una mesa rota y una silla, y aun esta última he podido conseguirla con gran trabajo. La galería por la cual se llega á mi celda, tiene mas de doscientos pasos de largo, con proporcionada anchura. Enfrente está el Santo Sepulcro, del cual distará cerca de unos veinte piés. Para detenerse en ella es menester especial permiso, el que los padres jamas niegan. Casi todo el tiempo lo paso allí, y siempre deliciosamente. Es mi paseo, rezo en ella mi oficio, y me encomiendo á Dios; frecuentemente apoyado sobre el pretil, me saboreo silenciosamente en la dicha de contemplar el sitio en que descansó el adorable cuerpo de Jesucristo sepultado, ó con ternura dejo que mi vista se fije sobre la multitud de peregrinos que se empujan, y si puedo decirlo así, ondean al rededor del Sagrado Sepulcro.

El ruido ocasionado por el concurso, siempre en aumento durante esta quincena, y los continuos cantos de los cristianos de diversas naciones que se suceden unas á otras en la iglesia para celebrar solemnemente el oficio, hacen que casi sea imposible el descanso. No se puede dormir sino con un sueño penoso, agitado y veinte veces interrumpido en el espacio de una hora. Unese á este inconveniente la humedad de las habitaciones, que por sí sola deberia ser bastante para alejar de allí; pero la piedad se complace en esta habitacion, y el inefable consuelo que se siente, embarga enteramente el espíritu.

Por la noche es cuando mi alma siente mas gozo cerca el Sepulcro del Salvador; entonces los padres Franciscos cantan allí su oficio: entonces la multitud de peregrinos se marcha; y aun aquellos que han podido conseguir quedarse se re-

tiran á un lugar apartado, en términos que por mas de una hora puedo orar, adorar y gozar solo, sin distraccion ni ruido. De aquí paso á visitar el Calvario y demas lugares santos que encierra la iglesia, de modo que con frecuencia me coge por allí la aurora.

Hace algunos dias que volviendo del Calvario acerquéme al Santo Sepulcro, y ví á los sacerdotes armenios ocupados á la luz de las lámparas en cortar piezas de una tela blanca y tiras de una cierta dimension. En seguida las ponian sobre el Santo Sepulcro, las bendecian, escribian sobre cada una ciertas palabras en su lengua, y las distribuian á los peregrinos, quienes las recibian con mucha veneracion. No podia comprender ni el objeto ni el fin de esta ceremonia, por mas que llamase mucho mi atencion, y no me atrevia á distraer á los asistentes del recogimiento, provocándoles á darme una explicacion que sasisfaciera mis deseos. Pero algunos instantes despues viendo á la puerta de la iglesia á algunos que habian tenido parte en la distribucion, les hice algunas preguntas, y supe que lo que habia visto ofrecer y recibir con tanta piedad y religiosa veneracion.... era....una sábana!

¡Una sábana! y los pobres peregrinos estaban tan contentos por regresar á su pais, trayendo consigo este vestido de muerte, como jamas lo haya estado el ambicioso que á impulsos de la codicia va mas allá de los mares, cuando despues de una larga ausencia vuelve á los suyos cargado de tesoros. Para cada uno de ellos cuando llegue su última hora debe ser esta sábana una prenda de paz y bendicion.

Volvíme á mi celda reflexionando sobre el espectáculo que acababa de presenciar, y cargada mi imaginacion con las ideas que me inspiraba, no podia menos de confesar, que para el hombre que tiene fé, se encontraba allí una grande y saludable leccion. No es posible á mi parecer que haya un interés en conservar y visitar el sudario que debe envolver nuestros despojos mortales, sin que esta conservacion y visita ejerzan la mayor influencia en nuestras acciones morales. Mas de una vez en el mundo....he encontrado á pretendidos sábios, á quienes una sábana por el momento nada les hubiera significado. Estos mismos se encogieran de hombros por compasion á la sola idea de que un peregrino expatriado para visitar un Sepulcro, viniera á buscar en él un trapo mortuorio. Pero entonces una considerable fortuna, la fuerza de la edad, el vigor de la salud, los sofismas de una filosofia enteramente pagana, les habia hecho olvidar que no habian nacido sino para morir y pasar á otro mundo, al que nada les seguiria de cuanto anteponia su limitada sabiduría. Y si todavía no les han alcanzado las noches de dolor, de angustia y agonía, cuando llegarán ¿qué es lo que tendrán? ¡Una sábana! ¡Una sábana, pero probablemente con el disgusto de no haber aprovechado sus lecciones! ¡Una sábana mas despreciable y tal vez mas pobre que la del armenio, de quien hubieran deplorado la locura!

Como he dicho anteriormente, los turcos guardan las llaves de la iglesia del Santo Sepulcro, y venden á los peregrinos el permiso de poder entrar en él. Durante esta quincena, diez ó doce están constantemente de guardia en la puerta. Mientras que los unos sentados en un divan fuman descuidadamente con su grande pipa, los otros hacen centinela con látigos en las manos, levantados sobre las cabezas de los peregrinos que algunas veces descargan sin piedad hasta cubrirlos de sangre, sobre los que por fuerza ó sin pagar el tributo quieren entrar en el interior del templo. Frecuentemente veo este triste espectáculo sin que sea testigo de él, sin afectarme del mismo modo que la primera vez. No puedo disimular que entre la multitud se encuentran muchos marinos del Archipiélago y de la Grecia, hombres groseros, fogosos y que deben ser contenidos por una

severa reprension; porque de otro modo, seria imposible que las ceremonias santas que deben celebrarse sucesivamente por cada una de las diferentes naciones, se hiciesen con tranquilidad y decoro. Pero la violencia, por no decir la crueldad de los medios empleados para mantener el órden, el brazo del turco levantado sobre la cabeza de un cristiano, de quien al fin todo su crímen es un exceso de impaciencia para acercarse mas pronto al Sepulcro del Salvador, esto me llena de tristeza, me lastima y me irrita.

Antes de ayer me retiraba con el corazon de tal modo despedazado por lo que habia visto, que no pude resistirme á la necesidad de darme algun consuelo, acercándome á uno de nuestros buenos padres, y comunicándole los penosos sentimientos que experimentaba. ¡Ah! me dijo levantando los ojos al cielo: ¡Ah! *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est.... Dedit me Dominus in manu, de qua non potero surgere: Jerusalen cometió un gran pecado, por esto ha sido hecha instable.... Me entregó el Señor en una mano de la que no podré levantarme.* (*Jerem. Lam. I*, 8, 14). "No nos alucinemos, padre, prosi-
" guió, no busquemos en otra parte mas que en los pecados cometidos por los
" cristianos, sobre todo en la Tierra Santa, la causa de la desgracia de ver es-
" tos Lugares Sagrados en manos de los enemigos de Jesucristo. Ellos son
" los instrumentos con que Dios castiga nuestras iniquidades é ingratitud." Despues, pasando rápidamente sobre los hechos principales de la conducta de los cristianos en los años que siguieron á los triunfos de la Palestina, continúa así:

Mientras que Godofredo, honor y gloria de las Cruzadas, no menos por su piedad que por su valor, y su hermano Balduino, de no menor celebridad por su bravura y celo por la fé, reinaron en Jerusalen, el Señor que habia bendecido sus armas, se complacia en derramar sus misericordias sobre el nuevo Estado sometido á su autoridad; pero los que les sucedieron no marcharon en pos de tan nobles huellas. Pronto el ejército cristiano se entregó á los mas monstruosos desórdenes: en poco tiempo el escándalo llegó á su colmo, de tal manera, que el arzobispo de Tiro Guillelmo, que habia intentado escribir la historia de esta época, no tuvo valor para continuarla. "El consejo de la sabiduría, decia, la ley del
" sacerdocio, la palabra de los profetas, han emigrado; la que sigue de Isaias se
" cumple en el sentido moral hácia este pueblo: *Toda la cabeza está mala y el*
" *corazon afligido; de la planta de los piés hasta la coronilla de la cabeza, no hay*
" *en él cosa sana.*

"A una lamentable corrupcion de costumbres se agregaban los ódios, las riva-
" lidades, las discordias, las disensiones intestinas, que atrajeron sobre este pais
" todos los castigos de la cólera celestial. Quince ciudades, y entre ellas To-
" lemaida, fortaleza inexpugnable, cayeron en poder de los sarracenos por efec-
" to de las discordias. Los cristianos, que con sus abominaciones habian con-
" taminado estas comarcas, fuéron víctimas á millares por el hierro y por las
" llamas, hasta que por fin la conquista de Godofredo desapareció con los tris-
" tes restos de los conquistadores. A Dios no se le insulta impunemente, *Deus*
" *non irridetur.* Cuando los cristianos llegan á estos excesos, son mas riguro-
" samente castigados: su malicia es mayor.

"Os indignais, y no sin razon, prosiguió terminando, que se desvíe la multitud
" con una especie de crueldad, y que esto lo hagan los turcos. Pero antes de
" comunicaros mis ideas sobre el particular, reconoced conmigo que no data
" de hoy sino de muchos siglos, el que el musulman tiene de Dios la mision de
" castigar al prevaricador pueblo cristiano. Ya que Dios no espanta á los cul-
" pables, los entrega como un hombre solo á una nacion entera para que les cas-
" tigue cuando lo ha merecido: ¡echad la vista sobre la Grecia! Por otra parte,

" ¿no descubrís nada de providencial en la disposicion que pone á la puerta de
" un templo cristiano á los discípulos de Mahoma, haciéndoles servir de intro-
" ductores de los discípulos de Jesucristo hácia su divino Maestro? Me direis
" que los turcos no tienen en esto otra mira que la del dinero. Pero ¿por ven-
" tura es otra la causa por la que el criado sirve de introductor á su amo, y aun
" la del mismo grande frecuentemente á su príncipe? Todo sirve de instru-
" mento en las manos de Dios.

"Pero para acabaros de manifestar mi idea, sin duda que entre los millares de
" peregrinos que atraen las santas solemnidades, la mayor parte no ha empren-
" dido un tan largo y penoso viage, sino por motivos de fe y amor, con el obje-
" to de poder adorar á Jesucristo en el mismo lugar que ha padecido y muerto
" por nosotros. Sin embargo, ¡cuántos se encuentran hoy mismo que parece-
" no han venido á Jerusalen sino para renovar los crímenes y desórdenes que
" tan frecuentemente hicieron caer sobre ella la ira del cielo! ¿No habeis visto
" en esta augusta iglesia, por decirlo así, al pié del Calvario, á algunos pasos
" del Sepulcro Sagrado, á cristianos olvidando que está escrito: "*Mi casa es ca-*
" *sa de oracion, y vosotros la habeis convertido en cueva de ladrones?* ¿No son
" cristianos los que han puesto estas tablas, los que venden, compran, y que del
" sitio mas santificado de la tierra, forman un lugar de tráfico y convierten en
" un escandaloso mercado? Mil veces mas culpables que los judíos profanado-
" res que Jesus echó del templo, sin respeto al sello de la redencion que traen
" marcado, ¿por ventura no insultan los anatemas de la religion, y las amones-
" taciones de la piedad que de semejante conducta se aflige y alarma?.... ¿Y
" os admirareis, padre, que Dios castigue, humille, que ponga el látigo en las
" manos del musulman, y no le separe de la guardia de su santuario? La pena
" y la humillacion, ¿no son por ventura bien merecidas?"

No puedo negar que el buen religioso dijo verdad. Con mis propios ojos habia visto cosas todavia mas deplorables que las que me habia referido, cosas cuyos detalles la pluma no se atreveria á describir; una mezcla diforme de prácticas supersticiosas y ceremonias santas, danzas acompañadas de vocería, espantosos gritos cuya sola idea causa horror. Felizmente, gracias al cielo, los católicos no tuvieron parte en estos escándalos; eran solamente los griegos y los armenios los que causaban el desórden.

Es incómodo para los católicos el que la época de su Pascua coincida alguna vez con la de los cristianos cismáticos como acontece este año. Entonces la concurrencia es tanta, que no es extraño que se sofoquen algunas personas. De otra parte, las diferentes ceremonias que no pueden hacer los unos sino despues de los otros, jamas se ejecutan con tanto órden y decencia; no quedando arbitrio alguno para obviar tantos inconvenientes como resultan, ni para prevenir los acontecimientos funestos. Sin embargo, una cosa es digna de notarse, y es, que no obstante de reunirse allí un inmenso concurso de extrangeros de la Morea, del Archipiélago, de Constantinopla, de la Rusia, de la Armenia, de la Natolia, del Egipto, de la Siria, &c., jamas se ha oido decir que se cometa el mas mínimo robo: pudiéndose al mismo tiempo afirmar que en medio de tantos peregrinos las cosas mas preciosas están con toda seguridad.

§ II.

Domingo de Ramos.

El domingo de Ramos se principiaron las santas ceremonias, cuyo objeto es recordar los últimos misterios de la infinita misericordia, cumplidos en Jerusalen en el curso de esta semana, á la que con mucha propiedad la Iglesia da el título de *Mayor*. Los padres de la observancia de San Francisco, los católicos venidos en peregrinacion, los de Jerusalen, de Belen y alrededores, se habian presentado en la iglesia muy de mañana. Muchos mahometanos se habian mezclado con la multitud por un acto de curiosidad y de respeto. Cerca de un altar provisional colocado en la puerta del Santo Sepulcro estaban amontonadas las palmas que segun costumbre se habian traido de Gaza el sábado antes. El reverendísimo padre guardian que como se ha dicho usa de mitra y báculo revestido con una magnífica capa morada, y los asistentes con muy hermosos ornamentos sacerdotales se adelantaron pausadamente hácia el altar, y los chantres entonaron el *Hosanna Filio David* que todo el pueblo repitió con el fervor mas vivo de su corazon.

Entre tanto, el reverendísimo padre guardian bendice las palmas; en seguida por sí mismo toma una adornada con flores de tal manera entrelazadas, que al extremo vienen á formar la corona pontifical, y da otra casi semejante al padre procurador, distribuyendo desde luego un cierto número entre los religiosos y los principales católicos. Me cupo la dicha de recibir de sus manos una muy hermosa de seis piés de alto, que espero poder trasportar á Europa, la cual conservaré como otro de los mas preciosos recuerdos de mi peregrinacion.

Las restantes palmas se repartieron entre los muchos fieles que las recibieron con un religioso aprecio. A pesar de todas las precauciones que cuidadosamente toman los buenos padres, es raro que haya bastantes para satisfacer la piedad de todos; y sucede frecuentemente que los que se quedan sin ellas han manifestado su sentimiento con quejas y aun con graves riñas. Por fortuna nada de esto ha venido á interrumpir ni perturbar esta patética ceremonia.

Acabada la distribucion de las palmas, el padre que desempeñaba el cargo de diácono, dió la señal con estas palabras dichas con una voz firme: *Procedamus in pace;* y al instante la procesion se puso en movimiento. Por tres veces consecutivas dió la vuelta en torno del Santo Sepulcro con el mayor órden. La magnificencia de los ornamentos, la armonía del canto, el recogimiento de los fieles, la gravedad y modestia de los religiosos, todo concurria á producir una impresion viva y fuerte; pero lo que conmovió mas profundamente mi alma, fueron los pensamientos que despertó en mí el canto de las siguientes palabras que expresan con una simplicidad admirable el triunfo de Jesus entrando en Jerusalen: *Pueri Hebræorum tollentes ramos palmarum, obiaverunt Domino clamantes et dicentes: Hossanna in excelsis.*

No podia apartar de mí la idea de que me encontraba en el sitio y en el mismo lugar en que tal vez se hallaba uno de aquellos niños hebreos, llevando como ellos en mis manos una palma cogida en el mismo parage, diciendo en alta voz como ellos y á su semejanza: *¡Hosanna* en lo mas alto de los cielos, *hosanna* al hijo de David! Andando como ellos sobre las huellas mismas del Salvador,

no podia detenerme en esta idea, sin experimentar hácia á mi Dios los sentimientos de un tierno, vivo y profundo reconocimiento.

En otro tiempo, para recordar de un modo mas sensible la marcha triunfante de Jesucristo, todos los padres de la observancia de San Francisco pasaban á Betfagé. Luego de haber llegado allí el padre guardian, enviaba á dos religiosos al parage en que la tradicion designa que el Señor mandó á los dos apóstoles diciéndoles: *Ite in castellum quod contra vos est, &c.* Los religiosos traian una borrica con un pollino; despues echando las capas sobre el animal, hacian que el padre guardian le montase, y le conducian de este modo á la ciudad por un camino que los fieles sembraban de flores, hojas de palma y olivo, y cantando en alta voz: *¡Hosanna!* Así llegaba la procesion á Jerusalen pasando por la misma puerta que Jesucristo habia hecho su entrada. La principal razon de no hacerse esta ceremonia, es por las considerables sumas que costaba obtener el permiso del bajá incompatibles con la escasez de los recursos que de algun tiempo á esta parte se reciben de Europa, los cuales no son bastantes para satisfacer la ambicion musulmana en todas sus exigencias (1).

A la procesion siguió la santa misa, que se celebró con la mayor solemninad. Todas las impresiones vivas, dulces, tiernas y dolorosas de que he hablado, originadas en mí por la vista de los Lugares mas santos de la Palestina, no pueden dar una idea de las que sentia mi alma al tiempo que se cantaba la pasion sobre el sepulcro mismo del Salvador. No hay lenguaje capaz de hacerlo comprender, no es bastante que el corazon esté dispuesto, es necesario encontrarse en este acto en Jerusalen, dentro de la iglesia y en la presencia del Santo Sepulcro para sentirlas como las sentí.

Despues de la procesion de los católicos, pude todavía ver la de los armenios. Si no se fija la vista sino en el brillo de los ornamentos sacerdotales y número de personas, ofrece una apariencia mas notable que la anterior. Era en efecto un hermoso punto de vista esta inmensa multitud de cristianos elevando las altas palmas, debajo de las cuales parecia que se ocultaban, ofreciendo el aspecto de un bosque ambulante, cambiando gradualmente de terreno, y permitiendo á trechos descubrir á obispos reluciendo con el oro y la plata, á los sacerdotes con vestidos ricamente bordados, y á jóvenes levitas esparciendo el humo del incienso y otros perfumes por los aires. Pero á pesar de esta pompa exterior, es mucha la diferencia que hay entre la regularidad de la marcha, la gravedad del canto, la magestad de las ceremonias, la piedad de los fieles, la dignidad de los sacerdotes, la modestia, el recogimiento de los religiosos, &c. A los musulmanes mismos les hacen tanta impresion, que muchos de ellos han dicho, que si pudieran creer que su religion no era la mejor, no vacilarian en hacerse católicos. Siempre hablan con desprecio del culto de los griegos y armenios (2).

§ III

Miércoles Santo.

El miércoles Santo, aniversario del dia en que los judíos reunidos en consejo, deliberaron los medios para apoderarse de Jesus y de entregarle á Pilatos, es considerado en Oriente como un dia de estacion. A las tres de la madrugada los padres de la Tierra Santa pasan á la gruta de Getsemani donde nuestro Señor sudó sangre y agua, y fué preso por la traicion de Judas. Los legos y extrangeros necesitan un permiso especial para entrar con la comunidad. Desde las tres y media hasta las siete se celebran ocho misas, durante las cuales se rezan Prima, Tercia y Sexta. Un religioso español canta la misa mayor, insiguiendo una costumbre antiquísima. Termínase la estacion con las letanías á la Santísima Vírgen, y regresan al monasterio (3).

A las tres de la tarde los religiosos de San Salvador se reunieron en la iglesia, y habiendo tomado asiento en los bancos que estaban preparados ante el Santo Sepulcro, empezaron el oficio de Tinieblas segun el rito romano. Este oficio, que trae su orígen de la mas remota antigüedad, tiene en su coordinacion tal semejanza con el de difuntos, que es imposible deje de recordarlo. Sin invitatorio, sin himno, sin bendiciones, sin capítulo, tiene un carácter particular, que produce en el alma sentimientos de profunda tristeza, mientras que, por otra parte, la mayor parte de los salmos, profecías y lecciones que componen las diferentes partes, al mismo tiempo que la conmueven y enternecen, la elevan, dilatan y consuelan.

El oficio de Tinieblas del miércoles Santo, principia por el canto del salmo segundo:

¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos han meditado cosas vanas?

Concurrieron los reyes de la tierra, y los príncipes se confederaron contra el Señor y contra su Cristo.

Rompamos sus lazos y sacudamos su yugo.

El que habita en los cielos los escarnecerá, y el Señor se burlará de ellos.

Entonces les hablará con ira, y los confundirá y aterrará con su furor.

Yo he sido constituido por él rey sobre Sion, su santo monte predicador de su ley.

El Señor me dijo: tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo.

Pídeme á mí, y te daré las naciones; que sean tu herencia y posesion tuya, los confines de la tierra.

Los gobernarás con vara de hierro, y como vasija de ollero los quebrarás.

Y ahora, reyes, meditad: instruíos los que pisais la tierra. (*Ps.* II, 1-10) [1]

¿No es particular, no es cosa de causar admiracion y asombro el oir estas palabras en torno del mismo Sepulcro, en el cual la rabia de un pueblo furioso precipitó á su víctima, creyendo sepultarla allí para siempre? Y cuando se medita que estas palabras proféticas fueron escritas mas de mil años antes cerca de este Sepulcro mismo por un rey de Jerusalen; cuando despues de mil ochocientos años de inútiles ligas y complots, se les oye retumbar entre las sagradas bóvedas como un grito de triunfo; cuando hemos vivido en un siglo de iniquidad en que los esfuerzos, para destrozar, para sacudir el yugo del Señor y de su Cristo, fueron los mas violentos, encarnizados y artificiosos de cuantos habian precedido, y sin embargo, tan vanos é ilusorios como los primeros; cuando, como yo mismo se ha sido testigo de las últimas ligas, de los últimos complots en que se ha visto á los *poderosos* obstinados en hacer que cesasen sobre la tierra las fiestas del Altísimo, y se ha visto cómo el Señor se ha burlado de sus proyectos y les ha hablado en su furor, ¡no es posible resistir á estos sentimientos que se apoderan del alma, la dominan, la trasportan y arrebatan!

Despues de esta admirable sucesion de pensamientos tan rápidos como diver-

1 El P. Geramb padeció aquí un pequeño olvido. No empiezan con este salmo las tinieblas del miércoles, sino las del jueves; pero es igual para sus reflexiones. (*Nota de los editores.*)